

Primero

Estimad@s

En una sesión el otro día aparecieron, en el decir de un sujeto, unos dichos que me parecieron patognomónicos de lo que os he ido estableciendo sobre la dificultad de extraer el objeto plus de goce del cuerpo propio. O lo que es lo mismo, por no haberlo recortado en el Otro del goce y no haber pasado a ser objeto pulsional del sujeto. "Pulsión con la que al articularse el sujeto se constituye y obtiene su **voluntad** de ella". Es un ejemplo que nos explica la clínica de la anhedonia y la apatía, los síntomas negativos tan peligrosos que nos recordaba Vicente Montero, en las psicosis o personalidades psicóticas.

El diagnóstico de la sujeto es de melancolía, pero no de la melancolía habitual sino la que los clásicos veían incluso complicada con síntomas catatónicos. Vicente nos recordará la nosología. Su evolución ha sido oscilante entre la sintomatología cognitiva y la del humor. En la primera, suspicacia y ligera celotipia unida a sentimientos de ser abusada sexualmente en la infancia por el padre (pero sólo un sentimiento, nunca un sólo recuerdo ni reconstruido). Al comienzo dicho sentimiento se acompañaba de sensaciones corporales que no dudamos en denominar alucinaciones cenestésicas.

[1]

Oscilaban, decía, con la sintomatología de depresión y algunos momentos de disforia. Poco a poco, según se deshacían esa 'mini-escena primaria' tras la maternidad (escena que la había sostenido en su relación con un hombre - hombre de elección de una sola mujer, un NPi), fue tomando fuerza la apatía y la incapacidad para ejercer sus responsabilidades. Apareció el sentimiento de vacío y al mismo tiempo la impulsividad y la culpabilización, aunque ligera. No tenía todavía el super-yo cruel ni el sentimiento de indignidad. Pero al mismo tiempo comenzaron crisis de angustia acompañadas de trastornos psicomotores; no eran las descargas típicas de la histeria charcotiana (si es que eran todas histéricas, cosa que ahora dudamos seriamente) sino que eran recogimientos como de fetalización y después distensiones tónicas pero no clónicas. Un trastorno límite, según la psiquiatría actual.

La clínica empeoraba día a día al dar con el vacío tras la desaparición de dicho sentimiento: no había más significación a la que agarrarse; mi temor era que pasase a una esquizofrenia clara. Estaba pasando del trastorno límite como plataforma en la psicosis (tal como la fobia lo es en la neurosis) hacia una psicosis afectiva o un tipo mixto tipo esquizoafectiva. Es decir, estábamos ahí donde Álvarez dice que no se sabe por qué se elige un camino u otro en la psicosis.

[2]

Pero no presentaba ni delirio productivo ni alucinaciones auditivas. Apareció lo contrario, un estado mixto de pensamiento super-acelerado y al mismo tiempo falta de fuerza y voluntad para encargarse de cualquier cosa. Cualquier demanda, la más mínima, desencadenaba las crisis y el sujeto necesitaba "marchar de casa" y tenía impulsos de beber o de hacerse pequeños cortes en la piel.

Gracias al apoyo y comprensión de la familia pudimos manejar el asunto, ya que le negaron el ingreso en hospital porque "ya sabemos lo que te pasa y lo que tienes que hacer es cambiar a un terapeuta cognitivo-conductual", dicho por un imbécil en una guardia. Imbécil porque más allá de sus opiniones no tenía ni puta idea de diagnosticar. La melancolía está forcluida del DSM-IV. Vicente puso en marcha todo su saber clínico y la psicofarmacología: un mes planchada en casa.

Una vez estabilizada mínimamente la angustia y las crisis psicomotoras, volvimos a las sesiones. Y tras bajar el neuroléptico a dosis más aceptables la sujeto quedó vacía de discurso, aunque poco a poco lo reencuentra. Pero no hay delirio de culpa, no es una bipolar ni una melancólica clásica.

Es una melancólico-esquizoide, digo yo por poner algún nombre.

No se trata de que el objeto, o su sombra¹, ha caído sobre el Yo, sobre el narcisismo, que es la tesis de Freud, sino sobre el cuerpo de goce. Os paso mis notas de la última sesión. En ellas se ve cómo el goce está dentro del cuerpo, pero como objeto plus de goce, y cómo la demanda es toda Demanda del Otro, incumplible porque de ella no se ha obtenido ninguna pulsión que "motive al sujeto". Al mismo tiempo se ve la diferente función del corte en el esquizo para obtener el sujeto en los casos en los que el sujeto ha muerto; del corte que aquí se trata. No hay pulsión y la demanda angustia porque el cuerpo de goce no responde pulsionalmente, ya que el objeto está dentro de él. Este caso nos enseña la diferencia clara entre los casos de la melancolía clásicos y los actuales más cercanos al cuerpo de goce, que es al que hay que darle marcha con la droga muchas veces. Fijaros de paso en el agobio como la sensación de tiempo que no corre.

Entre barras están notas mías que no digo lógicamente.

Estoy sin ganas de nada, me dijo Vicente que no es de la medicación sino que estoy choff, me paso el día viendo la tv, cuando viene mi suegra a ayudarme me entra agobio por vergüenza de cómo está la casa, y luego está el pesado de mi marido con el tema sexo, me

¹ ¿Su sombra es el plus de goce no extraído?

despierta a las siete y media de la mañana para darme besos y caricias, nada más, pero a las siete y media de la mañana, estoy para estar yo sola con mi mantita y ya está, un abrazo como mucho, por otro lado me hace sentir culpable. El agobio es como que tu cuerpo no cabe dentro de ti y todo te molesta, como que cualquier cosa que está fuera de sitio o que te dicen que tienes que hacer te molesta, es como que se hincha, que choca contigo mismo y no puede salir, está como encarcelado /el objeto no se extrae/ todo es irritable, eres tú mismo que quieres salir de tu cuerpo, tu cuerpo es una coraza y quieres salir de él pero no tiene por dónde y de ahí los cortes, crece y crece y crece y te ahoga y no te deja pensar /y no está como objeto pulsional luego no tira de ella/ estando así estoy más propensa a que me den las crisis /crisis psicomotora intento de sacar el objeto y cortarlo del cuerpo/.

Evidentemente de privación nada de nada.

Saludos

Segundo

Evidentemente el caso que os he planteado es uno en el que se ve bien claro que el falo como significante está, en ningún momento su realidad tiene abismos, está cerrada en el

infinito, pero no hay función fálica, no hay reparto de goce.

Lo que ahora deberemos ver es si hay razón fálica, que me temo que no y que habrá otra. Pero lo que sí está forcluido es el significante de una falta en el Otro. Por eso ella no sabe hacer si no es o todo o nada. No puede ni sabe hacer con el Todo, por eso un ligero hatillo de ropa por lavar se convierte en una montaña impasable. El Otro no está troceado ni recubierto por pedazos. Está en el todo pero en el todo del Otro, no en el universal fálico, no hay ningún cuantificador.

Siente pues el vacío pero no lo puede significar y rellenar con un fantasma; sólo le queda el narcisismo agujereado y en este caso no rellenado con el objeto sombra caído en el Yo. Al no haber función fálica, no puede situar lo no-falico y que sea el objeto cortado como objeto exterior. Mucho me temo que podrá sacarlo si establece una razón (¿fálica? creo que no; pero sí de otro tipo que permita una significación) y ya veremos cómo corta el objeto metonímico.

Saludos.

Tercero

Se ve más claro que no hay significante de la falta porque no puede situar un $-\phi$ que negativice (retroalmente negativamente el goce del objeto, diría un electrónico para estabilizar) el plus de goce, por eso se hincha y crece y crece.

Por otro lado, si sólo fuese ese goce del objeto sin negativizar podría hacer como un bipolar en fase hipomaniaca, o maniaca, e ir a buscar todo tipo de goces por el mundo; ella sólo puede comprarse alguna prenda de ropa (típico, en este tipo de pacientes). La ropa es el único plus de goce metonímico al cuerpo, un poquito extraído, y ligado a la imagen narcisista. De ahí que su única escapatoria se fastidió cuando el marido le cerró la visa. Tema habitual que siempre suele diagnosticarse como trastorno de control de impulsos, cuando lo que realmente es la única manera de mantener un objeto petit @ en lo imaginario que se una a un plus de goce metonímico mal o poco elaborado. Sería análogo a como el fetiche está al lado de la privación-castración como objeto fuera, al lado del cuerpo de goce en la neurosis-perversión.

En este caso es peor, ya que aunque cognitivamente está más conservada, el objeto no ha sido ni extraído claramente del cuerpo o quizá ha vuelto a caer sobre él. Me refiero al cuerpo de goce.

Ni extraído (o recaído) del cuerpo de goce, ni negativizado. Ésta es la lógica a tres bandas que nos propone el psicoanálisis: si se va hacia un lado de la cadena-nudo se reaparece por el otro, el problema es de qué cadena nudo. Es decir, Lacan

primero sitúa la dialéctica al Otro, y sitúa un significante que no se sabe bien de dónde surge, parece estar en el Otro, o en el cielo: el del NP. Ese significante introduce reprimido en dicho Otro un significante que lo representa, el Falo. Esta represión crea una posibilidad en el Otro de que intente atraparse a sí mismo. Luego más tarde manda al cuerno al NP y lo sustituye por una estructura de cadenas-nudo, y el Otro es situado dentro de dicha estructura (es decir, al revés). Por eso hay un más allá del Otro, y por ende un goce más allá del Otro.

Es la estructura del padre que no existe como significante, pero *sí* como estructura (ancestral) la que introduce ahora uno de sus nombres en el Otro, o no. Recordad que se nombra lo que no se puede escribir pues si se escribe ya no hace falta nombrarlo. Ésta es una de las tesis fundamentales del psicoanálisis o de la teoría del significante. En este caso no es que no se escriba por ser imposible sino que no es posible materialmente escribir un significante que aglutine a toda la estructura de conjunto bien ordenada. Esta imposibilidad se denomina paradoja de Burali-Forti; muy ligada a la de Russel.

Tratar el tema del nombre del padre así es entrar en sagrado, ya que es romper el dogma de la santísima trinidad, dios es uno y trino. Dios es un Otro y contiene al padre, al hijo y al espíritu santo.

Traducido: contiene al padre, al falo y al logos. Es decir no contiene a la 'chica' por eso Lacan escribe: *La*

Lacan rompe ese dogma y entonces no es lo mismo hablar de dios como un Otro, por ejemplo el dios de los filósofos o de los matemáticos, que de dios como padre eterno.

Claro que entonces dependiendo de la estructura de esa cadena-nudo, sobretodo del tipo de sinthome y su topología de nudos (no del significante), el Otro estará situado de una manera u otra o no lo estará². Es en esa situación del Otro dónde estará la dialéctica que tenemos que escuchar y qué razones (sustitutos del nombre del padre), si las hay, se han introducido en el Otro en las personalidades o en las psicosis claras.

Creo que ahora está más explicitado lo que propongo, un ligero paso hacia adelante.

Cartas abatidas.

Saludos

Cuarto

Esquema para situar las cadenas-nudo: no se puede escribir xRy , eso hace que *se diga*, y entonces aparecen dichos, éstos pueden ser medio-verdaderos, y entre decir y dichos está la estructura de la cadena nudo. Página 452 de los Otros escritos. Un poco más adelante, el decir se plantea modal. Recordamos que la lógica modal no es veritativo-funcional, es decir, que no se plantea como verdad sino como

² Autismo.

modalidades. Sólo el dicho es verdadero, o no, pero el decir ex-siste a la verdad. Sigue así Lacan la lógica pero modificando. Para el decir nos da dos tesis fuertes:

A) Que hay otro decir que no habla tampoco de ninguna realidad, las matemáticas, y hace un paralelismo: psicoanálisis y matemáticas son dos decires. Cada uno tiene su propio lenguaje. Y ahora la tesis fuerte: el inconsciente funciona como un lenguaje pero se ordena en discurso gracias al discurso psicoanalítico igual que las matemáticas ordenan su lenguaje desde su discurso. Aquí nos da el uso de un lenguaje matemático para otro discurso. Lo hace ampliando las matemáticas a un discurso y no sólo su lenguaje. Su lenguaje es el que usa la ciencia. Dos discursos distintos pero uno puede aprovecharse del otro, ahora bien ¿Cómo? Esto es lo difícil. Ya que la ciencia usa dicho lenguaje en su concatenación de dichos como verdaderos. ¿Y el psicoanálisis, qué? Creo que más bien usa su decir³, pero esto hay que aclararlo, ya que también en alguna medida los dichos.

B) El tercer decir es el de la interpretación, que nos dice nada más y nada menos que se plantea en forma apofántica. Apofántico es un dicho al que se le puede adjudicar un valor de

³ Sigán leyendo L'étourdit con mimo.

verdad⁴, pero ahora Lacan se lo aplica a un decir, ese es el cambio. Esto es debido a que ha situado un lugar intermedio entre lo real y el dicho, el lugar de la verdad, que está triskelizada entre saber, verdad y goce, pero también gracias al discurso, y no sólo al inconsciente, está adjudicada como lugar a un discurso. En consecuencia, es desde el discurso analítico que un *decir* puede plantearse como verdad. Tesis enorme.

Luego si la topología del nudo se empeña en rellenar la sense-absexe, es la topología del nudo la que anuda real-simbólico-imaginario y sinthoma y ahí tenemos que ver cómo situar bien la verdad, quizá por eso dice que desde el discurso del analista sólo se hace cultura.

Esto lo podemos empalmar con la otra definición de discurso, el que hace lazo entre los cuerpos, luego podemos decir que Lacan esperaba situar lo que denomino yo, siguiendo a Freud, la escena primaria, mediante los discursos y no como una escena y quizá por eso se mantenía tan aferrado al fantasma.

¿Qué nos falta entonces? La articulación entre los discursos y la función fálica. Para poder establecer bien la realidad sexual. Nos falta lo que nos quedó pendiente cuando establecimos los functores.

⁴ No a todo dicho se le puede adjudicar.

Ahora podemos decir, tras los dichos de Lacan, que eso puede hacerse con otra función si es el caso, pues sólo con la razón del deseo sea la que sea, el sujeto no sexua ni aunque sea de forma muy precaria.

Saludos

Quinto

Un poco más, si por un lado Lacan dice que se trata en su decir de los dichos de Freud, y yo en el mío de los de Lacan, ¿Captan por dónde va el equivalente de la experimentación en psicoanálisis?

Cada uno se basa en su decir en los dichos del otro en tanto apofánticos. ¿Toda la doctrina como una inmensa interpretación? Paso a paso, porque la interpretación es frente a un decir y unos dichos y la doctrina no, pero al menos Lacan nos da una transmisión distinta de la del nombre del padre. “¿Con quién se ha analizado usted?” me preguntó una *outsider* en una entrevista institucional.

A mí me parece que ese decir apofántico en el discurso analítico y sólo en él es una manera mejor, aunque no definitiva, de lo que Freud nos propuso: que era inconsciente a inconsciente. Lo que algunos confundieron con que cualquier cosa que un bien analizado decía

[12]

era apofántico. A mí me parece que es el paso de un saber en acto, que se platea como verdad. Me gusta más esa transmisión junto a la "cultural" que el de las insignias políticas del NP; al fin y al cabo se parece más al de las generaciones y menos al de las instituciones. La obscenidad de lo real presente en el imaginario del grupo. Las instituciones, tal como Winnicott dijo, no transmiten; sólo generaciones pueden hacerlo ¿Y el psicoanálisis? Otra vez función fálica y discurso como primer paso...

C.B.

Estimado Carlos y seminaristas:

Dos preguntas.

Pregunta 1:

Respecto a esta cita: *"Recordad que se nombra lo que no se puede escribir pues si se escribe ya no hace falta nombrar"*, y más adelante: *"estructura del padre que no existe como significante pero sí como estructura (ancestral) e introduce uno de sus nombres en el Otro o no"*.

Si pudieras declinar más el que ya no haga falta nombrar si se escribe. En el texto anterior referías que la escritura es que algo pasa de lo real a lo simbólico: Unos

(necesario), palabras (lo posible),
significante fálico (lo contingente).

Y cuando la estructura del padre introduce uno de sus nombres en el Otro, ¿qué forma cobra? ¿No es la del significante? De serlo ¿aún es nombre?

Pregunta 2:

Lacan en la segunda clase del *Seminario XIV* refiere: “Ningún significante, aun siendo reducido a su forma mínima, la letra, podría significarse a sí mismo”. Has dicho que para las psicosis afectivas no hay que pensar en el efecto del significante sino en el de la letra. Sé que distingues letra soporte del significante y la letra del conjunto ¿Es el caso? Refieres también “letra del goce” para los afectivos e hipotetizas respecto a “letras no objetales”. ¿Podrías ayudarme a situar mejor la cuestión de la letra en las coordenadas de lo que se ha discutido para los afectivos?

Espero no obligarte a redundar, pero el desarrollo que ofreces me resulta tan interesante como complejo, y temo que aprehenderé por insistencia. Como siempre, gracias por el trabajo.

Saludos cordiales,

Felipe Maino

Hola, Felipe,

No te preocupe la insistencia, es la única manera de aprender. Al menos a mí es la que me sirve, una y otra vez voy volviendo, en espiral convergente, sobre el mismo tema. Seguro que servirá a los colegas y a mí mismo me ha hecho caer en una precisión necesaria que no había notado que era menester establecer. Así que gracias por tu lectura precisa.

Escribirse, nombrarse y nominarse. Esto es lo que hay que aclarar. Es decir, la teoría del significante y no la del signo.

Empecemos por *Subversión del sujeto...*, página 819 (francés); nos da la teoría de cómo nombra el significante: “cuando un enunciado es igual a su significación”.

¿Por qué para hacer un nombre propio hay que usar la significación? Lacan tiene la batería significante y dice que con ella se nombra, se cuentan las cosas por haberlas nombrado (creo que en *Radiofonía* o *Televisión* lo dice). Es decir, Lacan no parte del signo, el significante no nombra *per se* como el signo, éste debe ser construido (vertiente del signo frente a la del sentido como dos efectos distintos).

Ya comenté en su momento, en el seminario en los Ítems sobre el nombre del sujeto y el del

objeto, que no era lo mismo nombrar las cosas que nombrarse a sí mismo como 'objeto' único; recuerda toda la fórmula que planteé. Era una fórmula modal, de tipo existencial, y cómo Lacan debe luego modificarla para la posición de goce macho-hembra, dice. Esto tiene relación con lo que dice en *L'étourdit*: la demanda, donde se escribe el paso del decir al dicho, es modal.

Volvamos a la teoría de lo que se escribe modalizada en forma alética (no sólo la existencial). El problema es lo que no se escribe, ni xRy ni el sujeto, ni lo masculino, ni lo femenino. Ni el ser (esto es más complicado y lo dejaremos porque atañe a la relación $S2/a$ que Lacan no explicitó). Sólo se escriben significantes, y nada más. Esto es lo que ha hecho creer, a los que no han entendido nada de la teoría del significante, que lo que no se escribe está forcluido y ha llevado a lo que Vicente Montero y otros han criticado. Confundir lo que no se escribe con forcluido es siempre un riesgo en la vida, Freud lo captó bien, no sin sufrimiento, cuando dice al final del texto sobre la paranoia (esquizofrenia paranoide, diríamos hoy), "yo he triunfado donde el paranoico fracasa".

Si sólo hay significantes, necesarios, posibles o contingentes, no queda más remedio que nombrar con ellos, en un segundo tiempo, todo aquello que no se ha podido escribir en

el primer tiempo, nombrarlo hasta donde se pueda, castración *dixit*. Por eso Lacan decía que un neurótico es un sin nombre, sólo la personalidad paranoica cree tener un nombre y además se ve capaz de dárselo a los demás, lo hace porque está triskelizada a la perfección . Esto es lo que permite captar de entrada si tenemos un neurótico delante o un paranoico de personalidad; a mí se me han pasado tres en la consulta por no estar atento a esto. Y por eso el paranoico de personalidad tiene ese atractivo para los neuróticos en momentos de desconcierto, porque él sabe sobre el ser, 'está nombrado'. Por eso Lacan siempre se proponía como analizante cuando hablaba (sólo ocupaba el lugar del analista cuando los esperaba sobre el tapís). Él sabe *per se*, no porque pone el saber a trabajar, la transferencia de trabajo (al trabajo).

Pero ¡ay! El sujeto se mete en el charco de querer nombrar el significante que lo representa, eso es lo que Freud capta con la repetición - búsqueda de la identidad de percepción. ¿Por qué? Porque el sujeto de entrada no diferencia los dos planos que yo me he empeñado en diferenciar, el sintáctico del semántico. La lógica lo empezó a hacer hace 50 años. Lacan tampoco lo hace en la frase de *Subversión* que he comentado, toma la significación como de un solo plano, tal como está en Russell, que es a quién leía en ese momento (yo he seguido leyendo). Pero no se confunde y se adelanta a la lógica de su

tiempo cuando después se pregunta sobre el goce con la frase, preciosa pero incomprensible en aquél momento (la retórica ahí donde no se sabe igual que el inconsciente), “Yo soy en el lugar desde donde se vocifera que el universo es un defecto en la pureza del NO-SER”. Ya ha captado que ahí donde se articula castración y Edipo el goce va más allá del nombre del sujeto. Se trata del ser del sujeto como ser de goce. Este es el plano semántico en mi texto.

Pero no por ello deja de darnos la salida, que Freud no tiene y que sólo nos dice que no hay que abandonar al sujeto a la repetición (justo lo que se hace en la dirección de la cura actualmente) para el sujeto que se lía en el deseo con darse un nombre propio por la vía de quererse nombrar, vía significación, con los significantes que le representan. La salida es la paradoja de Russell, que nos recuerdas cómo la transforma: el significante no se puede significar a sí mismo. Luego no puede nombrarse así mismo, esto es lo que quiero decir con “lo que se escribe no hace falta nombrarlo, es lo que no se escribe lo que hay que nombrar”. No es que ya esté nombrado, signos de lo que sea ¡huy huy! Signos del Otro, dicen. Es que no hace falta, no es preciso que lo haga pero se mete en ese berenjenal. Solución, el -1 como impronunciable (no pasa por la palabra, luego no esperemos que el sujeto lo diga) y gracias a la teoría del significante, cualquier

significante en tanto representa al sujeto para ese -1, el sujeto se da un nombre mediante una significación especial en la que construye la nueva *unidad* que no es un UNO, $S(A)$. No es fácil de leer, porque Lacan apunta más ahí a la castración como la que da la medida del goce en el deseo (la articulación con la otra castración, decía yo hace poco). Es decir, articula lo fálico con la falta. No explicita mucho lo del nombre del sujeto que yo he remarcado, él más bien insiste en el fantasma que aparece tras esa significación de la falta.

Es una significación absoluta, dice: luego no es la del nombre propio. Me refiero al nombre del sujeto no a lo que se conoce como nombre propio (signo triskel ya comentado) cuando se nombra de forma psicótica. Pero cuando da las fórmulas de los fantasmas de la histeria y la obsesión y luego nos dice que en la fobia el fantasma es la fórmula de la pulsión, parece apuntar a que el nombre del sujeto es su fantasma y que un neurótico es el que no ha construido bien el fantasma. Es un tema que yo no he seguido así y sigo apostando porque el nombre del sujeto es el del significante de la falta que ha escrito, como significación. Escribir desde una significación quiere decir que no es desde lo real. Si no es ese significante es uno muy relacionado con él. ¿Por qué no decir que el nombre de Freud es la castración? Su ser, objeto @, era la muerte sin ninguna duda.

Ahora, para construir la tónica semántica, la del goce, no se trata de la significación a secas sino de la significación-denotación. Entonces lo que no se nombra, no se escribe, no es el sujeto y su ser, sino su identidad sexual si queremos decirlo así. Lo dicho hasta ahora sirve para chicos y chicas. Me salto ahora la comedia de los sexos en el deseo y sus dos posiciones que tú trabajaste tan bien para la revista a-NUDAMIENTOS. Todo son operaciones. Es cuando no se escribe otra cosa, que tampoco está forcluida siguiendo lo que hemos dicho. Para construir el functor mayor nos hace falta que se escriba el falo contingentemente (luego si no lo hace no está forcluido, simplemente no se escribió). Esta diferencia nos ayuda mucho en la clínica tal como he comentado. Él nos constituye la significación fálica como razón del deseo para el campo sintáctico, pero además puede ser elevado a función fálica y preparar una tónica para nombrar los lados de goce, además de repartirlo. ¿Qué no se escribe? Una vez más, la significación-función fálica no puede establecer una relación entre los dos lados de goce, o mejor dicho no puede establecer la relación ente pedazos de goce, y lo que hace es construir, vía cuantificadores, dos lados.

Lo que no se escribe es la relación sexual, pero ojo, no se escribe ni en el paso de lo real a lo simbólico (modalización de la demanda en el paso del decir al dicho) ni en el precipitado desde los discursos en la

tópica nueva semántica. Aquí hay que ir con mucho cuidado, pues está toda la doctrina de lo escrito, vía letras, entre el significante y el significado de la tópica de la denotación.

Luego ahora hay que nombrar ¿qué? La identidad sexual, y no volver a querer nombrar lo que ya se escribió, por eso plantea que son posiciones de goce. Entre esas posiciones en el significado y la castración y privación (fantasma y cuerpo de goce) como significantes construidos no es que se nombre sino que se sienten el significante-hombre como frustración en un lado y el de mujer como privación en el otro.

Lacan no quiere usar nombre y utiliza posición, pero que quede claro que se posiciona modalmente (alética-existencial modificada) para producir más que un nombre (no estamos para nada en la palabra sino en lo escrito) la fórmula que suple a lo que no se escribió.

Ni directamente, si sí se acabó el juego, ni desde el precipitado de un discurso entre el significante (sintáctico) y el significado (semántico). Por eso son necesarios los discursos añadidos al inconsciente para que ligen cuerpos, pero además hay que articularlo (¡es la que me falta, demonios!) con la función que hace la denotación. Tanto

al significado, al objeto con lo real, tal como os he explicitado.

Ahora este falo ¿de dónde sale? Porque hasta ahora hemos hablado sólo de la castración y no del Edipo, aunque sí un poco con las fórmulas de la sexuación.

Es cuando saltamos de nombrar a nominar. El mito de la creación del mundo. Dios Padre, no el Otro de la batería significante (¿se capta la diferencia?) da nombre a las cosas, es entonces **el padre del nombre** más que el nombre del padre. No se trata sólo de nombrar sino de construir el aparato de nominación y que desde él aparezcan los nombres, se pueda nombrar. Es el que va a suplir o sostener todos los signos, pero está más allá del Inconsciente. En Freud es cristalino que el Edipo es un añadido al Inconsciente pero articulado con él. Lacan lo eleva claramente a partir de RSI, como os dije. Es cuando Lacan vuelve al signo dice, no como el aplanamiento milleriano que es volver al referente. No se trata de volver al signo trino de la semiología de Morris basada en la de Pierce, eso es la teoría de la comunicación, teoría que lo único que hace es dar desarrollo al mito cristiano de la trinidad de dios.

Entremos en sagrado y hagamos caer ese signo trino, signo que sostenía el Padre más allá del Otro. Ese signo, sin padre en la ciencia semiótica pero sostenido como triángulo por

él, está formado por un significante, una imagen y un objeto. O por un significante, un concepto y un referente. Con eso nombran todo los científicos, por eso no pueden pasar de la hipótesis de dios por mucho que modifiquen su concepto. Por eso la ciencia aparece en occidente y no en oriente.

Volvamos a lo más simple, imagen, significante y un objeto. Pero ¿es que el objeto se escribe en psicoanálisis? El narcisista es una imagen pero el objeto no se escribe. Otra cosa que si se escribiese no habría que nombrar. El objeto no es la Cosa, ni existe la cosa-chico y la cosa-chica sino una falla entre los dos lados. Y si no se puede sólo lo captaremos a través de los diferente modos de lo imposible desde lo simbólico.

Tenemos entonces que dicha Cosa sólo puede ser representada ¿cómo? Por sus recubrimientos. Con esto respondo a lo de la letra, para que una letra sea objeto @ debe ser recortada como conjunto de letras de un recubrimiento finito de la Cosa. ¿Qué es la Cosa? Pues el empedrado de letras compactas que recubren lo real sin serlo; no hay objetos en lo real, nosotros los construimos. Con esto vemos claro que no podemos poner los tres registros unidos como si fuesen unos ejes cartesianos, deben ser un nudo borromeo de tres como mínimo. Éste es nuestro “signo” y no el de S1/a.

Al hacerlo borromeo aparece en el centro un espacio nuevo que permite situar esa letra objeto y que lo real quede así representado, pero no siendo cosas. Lo real, decía Freud, se representa por el representante de la representación (el S2, dice Lacan) y el afecto (Lacan dice que es la afectación del objeto el que lo produce). Significante, imagen, objeto y real, ya es un signo de cuatro elementos y no trino. Pero sabemos que sólo así, con nuestro signo con tres nudos y cuatro elementos, tenemos la paranoia de personalidad. No podemos meter todo lo que hemos descrito de las castraciones y el Edipo. ¿Es que no nos sirve? Claro que sí, para la identificación en particular la identificación primera. Lacan no lo denomina al principio un signo sino un símbolo, (ver escritos “de un silabario a destiempo, Página 724”) y nos lo propone aplanada para la identificación. Identificaciones que yo he denominado homológicas y no homotópicas (espejo y sentido).

¿Quién sostiene estas identificaciones? Que aparecen porque una vez más algo no se escribe, ¡el signo del sujeto! Aunque Lacan usa un término que de nuevo ha confundido al millerismo, “el objeto @ como el que hace signo del sujeto”. No es lo mismo ni de coña. Tradúzcanlo por lo que hace seña del sujeto y no se equivocarán.

Aquí aparece el padre del nombre, o mejor los nombres del padre, porque hay muchos. Toda la doctrina debe ser unificada, el espejo, el inconsciente, el síntoma, el objeto, el Edipo, la castración. Esa función de denotación que permite al sujeto posicionarse sexualmente ¿de donde se obtiene? por qué hay quién no dispone de ella. Del padre del nombre pero en el sentido de nominación no de nombrar. Por eso, en el pase se nomina, no se nombra, eso sólo puede hacerlo el sujeto, lo que permite compaginar que sólo se autorice de sí mismo pero pueda desear compartirlo con otros. Ya comenté mi estupor cuando “un sabido” me contestó que no tenía que ver nada el pase con los registros y la nominación.

Un cuarto nudo debe sostener los tres registros⁵, pero un cuarto que no es un registro. Es el que introduce toda la lógica y recursos con los que el sujeto efectuará los nombramientos y posicionamientos. Este cuarto nudo es el sinthome, uno de los cuales puede ser el del padre simbólico.

Tú me preguntas cómo introduce al Falo como nombre del padre. El padre del nombre introduce una estructura y no un significante, porque otra vez el padre no existe como significante pero sí, si es el caso, como estructura (ojo con decir bobadas sobre eso); decir que el padre no existe empuja a la

⁵ Imbricado en ellos y todos se sostienen de todos.

psicosis (socialmente es cristalino): no se trata de que vayamos a dar coartada a lo peor como dice Lacan que se dio al nazismo.

Luego si no existe ¿se le nombra? Las religiones tienen de todo con eso, nombres y más nombres incluso los impronunciables. No se le nombra porque entonces sería como quien nombra al nombrador. Pero si diferenciamos nominar de nombrar, podemos decir que a la estructura que permite nominar (la estructura de buen orden del sinthome simbólico del padre) podemos **nombrarla** “desde un escalón más abajo de la estructura” como *el nombre del padre*, o uno de los nombres del padre. Eso es lo que representa el falo como significante escrito y reprimido en el Otro, como razón más allá de su función como fálica.

Por eso el falo es un enigma, como en la película *Odisea 2001*. Toda una estructura no puede escribirse como los números irracionales, hay que darle un nombre. Pero lo complicado es que este nombre del padre ¿sólo designa? Yo he dicho por ahí “lo representa”. Tú has captado muy bien el problema y me lo has hecho captar mejor a mí. Me dices ¿cómo nombre? No nomina ni nombra, diríamos ahora. ¿Presentifica? ¿Cómo salimos de la religión y no decimos nombre del padre? Pero no se trata del padre (estructura) sino de un significante (en otras nominaciones puede ser una idea, he comentado en otro mail) que actúa en todas las denotaciones como si fuera el que permite

nombrar todo lo demás, “en el nombre del padre se suele decir”. Esto permite decir que es uno de los nombres del padre pero que actúa como delegado de una estructura lo que nos lleva a la estructura de la filiación que simplemente decimos es actuar en nombre de ... Falta pues ver cómo se articulan los dos nudos simbólicos, el registro simbólico y el del sinthome del padre. Ya se me ocurrirá algo, habrá que ir a buscar por los libros de teología el tema de la “cristología” a ver si a ellos se les ha ocurrido algo más que simplemente el nombre del padre enviado a la tierra. En nombre del padre enviado al registro simbólico no está nada mal para empezar. Este volver dese una estructura inferior a una superior, paso jamás aceptado en la ciencia, es su sutura fundamental, no deja de ser parecido al $S(A)$ que nos designa que hay un más allá del Otro, captado desde el mas acá, pero no nos lo significa. Jesucristo era el representante del Padre que hacía creer que existe, pero lo único que hay es una estructura de filiación. Luego es el que designa la filiación, por eso cuando alguien debe subjetivar esa filiación y no dispone de él no lo puede hacer y brota. Creo que es una definición más elaborada del brote esquizofrénico que la del encuentro con Unpadre.

En cuanto a los afectivos, es por el lado del objeto por donde vienen los problemas, pero sin olvidar que ese objeto se sitúa de dos

maneras que deben articularse. Como causa del deseo es la dobladura del $S(A)$, por eso aparece como perdido, es “todo el más allá del significante visto desde el más acá”, por eso es el Objeto del Otro de entrada. Y también como una de las negaciones de la función fálica, como plus-de-goce. Armado con eso se puede ver que si está forcluido $S(A)$ el objeto causa del deseo como perdido no es subjetivado y aparece sólo como plus de goce, en el cuerpo en la anhedonia melancólica o de otro tipo, ‘pulsionalmente’ enloquecido en la manía. Aunque no haya forclusión de $S(A)$ está dañando el organismo en el FPS. Sobre esto primero Lacan indicaba que lo causaba la holofrase en vez de forclusión⁶ en el FPS, después dice una escritura que no está hecha para ser leída. ¡Evidentemente! Una escritura sólo de letra-objeto es muy complicado de leer, los otros sí pueden, pero el sujeto bajo transferencia, al que enseñamos a leer, no puede: ése es el problema. Los afectivos deben encontrar una manera de situarlo y aceptar alguna ‘renuncia’ dicen ellos.

No entiendo o no recuerdo lo de letras no-objetales con los afectivos. Si puedes me recuerdas dónde lo he dicho.

Gracias de nuevo, Felipe. C.B.

⁶ Otra vez se ha usado por colegas el termino forclusión a lo tonto.

Hola Felipe,

Poniendo en orden los mails y retocándolos he encontrado el texto sobre las letras 'aun no objetales' en mi diálogo con Vicente Montero. Creo que ya te he respondido, son letras "loseta" aún no articuladas en una, recuerda que unas pertenecen o pueden pertenecer a otras, que forme parte de un recubrimiento finito del espacio del goce. Si cualquier letra de goce loseta sirviese no habría que recortarla del Otro para situarla como recubrimiento del espacio del goce. El "yo te mutilo de Lacan".

Saludos y gracias de nuevo por tu atenta lectura.

C.B.